

# Trayectorias, cruces y diálogos entre la tradición latinoamericana y anglosajona en comunicación comunitaria y ciudadana

■ Alejandro Barranquero

Universidad Carlos III de Madrid (España)

## 1. LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA EN AMÉRICA LATINA

Desde la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica asiste a un extenso ciclo de protestas e iniciativas de cambio en abierto desafío a la dominación de las oligarquías locales; el colonialismo y el imperialismo en todas sus formas; y una distribución muy desigual de recursos (económicos, políticos y culturales) que se remonta, cuanto menos, a tiempos de la Colonia.

Este es el contexto histórico en el que se enmarca el nacimiento de la denominada comunicación comunitaria y ciudadana que, a lo largo de décadas, va a adquirir contornos distintos y cada vez más sofisticados, y con la que se consiguió cuestionar el modelo unidireccional y jerárquico que dominaba en la enseñanza y la teoría de la comunicación. De hecho, estos conceptos invitaban a atender a una extensa variedad de procesos comunicacionales elaborados por y para la ciudadanía en general, o a cargo de grupos subalternos con escasa o nula presencia en los medios privados dominantes: los *oprimidos*, los migrantes, las poblaciones vulnerables del ámbito rural o urbano, las mujeres, la infancia, las comunidades indígenas y afrodescendientes, etc.

Dentro de estas experiencias destacan, por su carácter pionero, las radios sindicales mineras bolivianas, que, desde finales de los años 40, se convirtieron en el primer ejemplo mundial de un medio de comunicación gestionado íntegramente por la ciudadanía, y al margen de la iniciativa pública o privada. Estas emisoras fueron concebidas, gestionadas e incluso financiadas en su totalidad por las propias comunidades mineras que, por primera vez en la historia, conseguían nombrar su mundo, forjar conciencia política y sindical, y reforzar saberes y culturas ancestrales en lenguas originarias hasta entonces invisibles en el panorama mediático.

Estas radios fueron precursoras de un extenso número de proyectos que reivindicarían, desde entonces, la participación y el diálogo como modo de redistribución del *saber/poder*, y que se mostrarían muy eficaces en sus luchas por la democracia, los derechos fundamentales o la justicia social. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar como experiencias paradigmáticas: los proyectos de educación formal o informal con apoyo de tecnologías mediáticas, radiofóruns y radio-escuelas (ej. Radio Sutatenza-Proyecto ACPO en Colombia) y educación popular guiada por el método Freire; los programas de *edutainment* o educación con entretenimiento (como los de Miguel Sabido en México o el uruguayo Mario Kaplún); la prensa *nanica* brasileña; las radios comunitarias (agrupadas en red desde el nacimiento de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias-AMARC y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica-ALER); el *teatro del oprimido* de Augusto Boal; o los planteamientos comunitarios del *nuevo cine latinoamericano* de Fernando Pino Solanas, Octavio Getino o Raymundo Gleyzer.

Acompañando a estos proyectos, desde la década de los 1970 se observa una rápida proliferación de estudios que problematizan la comunicación a partir de sus vínculos con las culturas populares, la ciudadanía, la participación o el cambio social. Son aportes muy conocidos los de Paulo Freire, Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Daniel Prieto, Luiz Beltrão, Armand Mattelart, Máximo Simpson, Fernando Reyes Matta, Alfredo Paiva, Rafael Roncagliolo, Oswaldo Capriles, Jesús Martín Barbero, Alfonso Gumucio o Mario Kaplún. Pero a esta lista cabe sumar a un nutrido grupo de investigadoras situadas, también, a medio camino

**“Desde los 70 se observa una proliferación de estudios que problematizan la comunicación a partir de sus vínculos con las culturas populares”**

entre la academia y el activismo: Rosa María Alfaro, Michèle Mattelart, María Cristina Mata, Amparo Cadavid, Claudia Villamayor, Claudia Magallanes, Margarita Graziano, o las profesoras que nos acompañan en este volumen: Cecilia M. Krohling y Clemencia Rodríguez.

Estas contribuciones ayudaron a ensanchar la mirada informacional dominante de la *Mass Communication Research* y la teoría crítica europea, enfatizando en el papel de la participación ciudadana o en la necesidad de apoyar a un Tercer Sector de la Comunicación como el que hoy reconocen las nuevas legislaciones de Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay o Venezuela. Por otra parte, las reflexiones sobre comunicación alternativa se han fortalecido sustancialmente en las dos últimas décadas, a partir de los intercambios que promueven redes como AMARC, WACC, La Iniciativa de la Comunicación o NuestrosMedios, así como secciones en las principales asociaciones de investigación de la comunicación (como los Grupos de Trabajo en “Comunicación para el cambio social”, “Comunicación popular, comunitaria y ciudadana” y “Comunicación, tecnología y desarrollo”), que hoy figuran entre las más activos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC).

**“Las investigaciones anglosajonas en comunicación alternativa han dejado de ser residuales y se han institucionalizado”**

## 2. LA INVESTIGACIÓN Y LA PRÁCTICA EN EL CONTEXTO ANGLOSAJÓN

La investigación latinoamericana en comunicación alternativa antecede en algunos años al despertar del interés académico en el ámbito anglosajón, en el que, más allá de algunas aportaciones seminales —como los estudios de prensa comunitaria migrante de Robert E. Park (1922, 1929), o en entornos urbanos de Morris Janowitz (1952)—, hay que esperar hasta finales de los 1980 para encontrar una tradición continuada de trabajos, a partir del impulso del estadounidense John Downing (1984/2001) y sus “medios radicales”, o los análisis de radio comunitaria —o el denominado “medio invisible” — de los ingleses Peter Lewis y Jerry Booth (1989) y del canadiense Bruce Girard (1992).

Como en América Latina, la teoría anglo-

sajona se gestó a la zaga de una tradición empírica muy rica y diversa, que encuentra su punto álgido en el fervor revolucionario paralelo y posterior a 1968. Es entonces cuando Europa asiste a una eclosión sin precedentes de radios libres o piratas que se situaban al margen del monopolio público y comercial, y entre las que destacan hitos como los de *Radio Caroline* o *Radio Atlanta* en Reino Unido; *Radio Alice* y *Radio Popolare* en Italia; y una réplica destacable en la España de la Transición: *Ona Lliure*, *Radio Maduixa*, etc. En un contexto de mayor prosperidad económica, aunque no exento de desigualdades sociales, las radios libres europeas se alinearon con las luchas de ciertos colectivos juveniles y movimientos sociales (feministas, ecologistas, pacifistas, etc.), y se enfrentaron, en situación de ilegalidad o alegalidad, a fuertes restricciones con respecto al uso y concesión estatal de licencias. Las emisoras contribuyeron con el tiempo a un progresivo reconocimiento del sector en la regulación de muchos Estados y de la

propia Unión Europea, que admitieron que los medios comunitarios constituyen un campo mediático propio guiado por procedimientos (más horizontales y participativos) e ideales (como el del derecho a la comunicación) que difieren de los de medios de titularidad pública o privada-comercial.

También en EE.UU., las décadas de los 1960 y los 1970 fueron prolíficas en medios y manifestaciones contraculturales y *underground*, en las que destacaron colectivos artísticos, feministas, pacifistas o estudiantiles, así como de reivindicación de identidades negras, latinas o afros, con experiencias paradigmáticas como las de *Paper Tiger* desde Nueva York, desde 1981; o *Pacífica Radio* (KPFA) en Berkeley, California, que mantiene una programación ininterrumpida desde 1949.

Desde la década de 1990, las investigaciones anglosajonas han dejado de ser residuales y se han institucionalizado hasta constituir un campo propio de estudios, que hoy cuenta con dos secciones (“Community Communication” y “Participatory Communication Research”) en la principal asociación mundial de investigación en comunicación:

la International Association for Media and Communication Research (IAMCR). Asimismo, la disciplina suscita un interés creciente entre los investigadores de la comunicación, en especial desde la revolución que suponen tecnologías de bajo coste (Internet, telefonía móvil, social media, etc.), y ligado al análisis de nuevas problemáticas como el ciberactivismo, el periodismo ciudadano en red, el uso de las TIC por los nuevos movimientos sociales, o las protestas en favor del derecho a la comunicación, la transparencia informativa, la neutralidad de la red, o los comunes (*commons*) culturales.

### 3. COMPLEJIZANDO LOS ESTUDIOS

La investigación en comunicación alternativa y comunitaria en América Latina alcanzó su cénit durante la década de 1980, en buena medida, frente a la dificultad de alcanzar políticas públicas y democráticas de comunicación como las que reclamaba el Informe McBride en 1980. Sin embargo, buena parte de la tradición investigadora de la época acabó enquistada en unas posturas un tanto maniqueas y romantizadoras, que contemplaban a los medios comunitarios como un territorio de supuesta bondad y pureza, y a los medios hegemónicos, como aparatos ideológicos sin fisuras al servicio de los poderes.

Los primeros cuestionamientos se manifestaron a partir de la publicación del ya clásico *De los Medios a las Mediaciones*, de Jesús Martín Barbero (1987), que alentaba a pensar los vínculos que existen entre la cultura popular y la cultura hegemónica y masiva. También fue fundamental el trabajo de la investigadora colombiana afincada en EE.UU. Clemencia Rodríguez, quien en 2001 lanzó uno de los estudios que más han agitado el debate: *Fissures in mediascape. An international study of citizens' media*. El concepto de “medios ciudadanos” ayudaba a Rodríguez a incidir en la cuestión del poder desde una mirada de procesos que superaba antiguos debates de carácter tecnodeterminista y mediocéntrico. Asimismo, alentaba a desterrar para siempre la visión de David frente a Goliat; o, en otras palabras, la tendencia dicotómica a separar, sin matices, entre medios masivos y medios contestatarios —de carácter pobre, artesanal y al margen del sistema dominante—, descuidando el carácter complejo e híbrido de cualquiera de estos ecosistemas comunicativos.

En el contexto anglosajón, los ecos de estos debates se han comenzado a percibir en una nueva generación de investigadores que, con mayor o menor justicia, incorporan los hallazgos de la rica tradición latinoamericana, y entre los que se sitúan autores como Nick Couldry, Thomas Tufte, Nico Carpentier, John Postill, Robert Hackett, Peter Dahlgren, Bart Cammaerts, Christian Fuchs, James Hamilton, Kevin Howley, Dorothy Kidd, Ellie Rennie, Laura Stein, Linda K. Fuller, Gabriele Hadl, o Stefania Milan.

De hecho, se puede afirmar que la investigación en el área está viviendo una auténtica edad de oro, ligada al revival del activismo ciudadano que suponen el movimiento alterglobalización (desde 1999) y, desde 2011, estallidos como el 15M en España, Occupy Wall Street en EE.UU., la Primavera Árabe, o las protestas de estudiantes chilenos o el Yosoy132 en México. En todos ellos se evidencia un uso activo e imaginativo tanto de medios tradicionales como de nuevas herramientas digitales que favorecen la participación y la interconexión global.

Sin embargo, es conveniente destacar que muchas de estas experiencias superan y desactualizan con rapidez lo ya teorizado, por lo que es necesario avanzar con pie firme y extrema prudencia. En esta línea, las investigadoras convocadas para este número apuestan por afinar las herramientas de análisis fomentando asimismo modelos que no pierdan el contacto último con la realidad local y que distinguan entre las diferentes dimensiones de la participación o el cambio. También conviene seguir profundizando en el análisis de un poder (colonial, patriarcal, etc.), que no siempre ha estado presente en una literatura que, por lo demás, se sigue mostrando un tanto celebratoria y acrítica con respecto a sus fundamentos de partida. Por último, se alienta a la observación de los procesos que se activan cuando una comunidad se apropia de las tecnologías en su lucha por la justicia social, y como antídoto a cierto ciberfetichismo que se percibe en los estudios recientes y que no es más que un reciclaje de la antigua visión “modernizadora” de los medios como “multiplicadores mágicos” del desarrollo o la democratización.

**“Muchas de las experiencias superan con rapidez lo ya teorizado, por lo que es necesario avanzar con prudencia”**

#### ►Referencias Bibliográficas

- Downing, John (1984/2000). *Radical media: Rebellious communication and social movements*. London & Thousand Oaks, CA: Sage.
- Girard, Bruce (1992). *A passion for radio. Radio waves and community*. Montreal, Canadá: Blackrose.
- Janowitz, Morris (1952). *The community press in an urban setting*. Glencoe, Ill: Free Press.
- Lewis, Peter M., y Booth, Jerry (1989). *The invisible medium. Public, commercial and community radio*. London: Palgrave.
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gili.
- Park, Robert E. (1922). *The immigrant press and its control*. New York, NJ: Harper.
- Rodríguez, Clemencia (2001). *Fissures in mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

#### NOTAS BIOGRÁFICAS

**Alejandro Barranquero** es profesor e investigador en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid; y especialista en comunicación para el cambio social y medios comunitarios y ciudadanos. Es miembro del grupo de investigación Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (MDCS) de la Universidad Complutense de Madrid; e investigador principal del proyecto “Los jóvenes y el Tercer Sector de la Comunicación en España”, subvencionado por el Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud. Contacto: alejandrobarranquero@hotmail.com